

¿Quién es lo bastante valiente para respaldar el impuesto global de Brasil a los multimillonarios? La respuesta definirá nuestro futuro

Imprimir

¿Para quién es el gobierno? Es una pregunta que nunca deberíamos dejar de hacernos. La respuesta que se repite una y otra vez es «no para la mayoría». Por ejemplo, la primera fase de la pandemia de Covid-19 arrojó unos resultados en las encuestas notablemente constantes. Repetidas encuestas mostraron que menos del 10% de la gente deseaba volver a la economía anterior a la pandemia. La gran mayoría quería que del trauma de la enfermedad y de las medidas empleadas para hacerle frente surgiera una cosa buena: un sistema económico más justo, más verde y más amable.

Pero el Gobierno conservador tenía otras ideas. Anunció lo que el entonces primer ministro Boris Johnson llamó una «vuelta significativa a la normalidad». Su normalidad, por supuesto. La estructura de los rescates de Covid aseguró que los grandes bancos ganaran masivamente, a menudo a expensas de las pequeñas empresas. Los sueldos de los ejecutivos y los dividendos para los accionistas se dispararon, mientras que los trabajadores más humildes perdieron ingresos y medios de vida.

Creo que todos somos vaga o dolorosamente conscientes de que, independientemente de los cambios de gobierno, nuestras necesidades sólo se verán satisfechas si coinciden con las demandas del capital. Si van directamente en contra de esas demandas, por muy grandes y coherentes que sean nuestros deseos, apenas tienen posibilidades.

La respuesta a la pandemia fue una prueba de esa proposición. Ahora los gobiernos del mundo se enfrentan a otra. La semana pasada, la ministra brasileña del Clima, Ana Toni, explicó una propuesta presentada por su Gobierno (y apoyada ahora por Sudáfrica, Alemania y España), de un impuesto global del 2% sobre la riqueza de los multimillonarios del mundo. Aunque sólo afectaría a 3.000 de los superricos, recaudaría unos 250.000 millones de dólares (195.000 millones de libras): una contribución significativa tanto a los fondos mundiales para el clima como a la mitigación de la pobreza.

¿Radical? En absoluto. Según cálculos de Oxfam, la riqueza de los multimillonarios ha crecido tan rápidamente en los últimos años que mantenerla a un nivel constante habría requerido un impuesto anual del 12,8%. Trillones, en otras palabras: suficientes para abordar

¿Quién es lo bastante valiente para respaldar el impuesto global de Brasil a los multimillonarios? La respuesta definirá nuestro futuro

problemas globales que durante mucho tiempo se han dado por insolubles.

Habría que hacer gimnasia mental olímpica para oponerse a la modestísima propuesta de Brasil. Aborda, aunque en una medida ínfima, uno de los grandes déficits democráticos de nuestro tiempo: que el capital opera a escala mundial, mientras que el poder de voto se detiene en la frontera nacional. Sin medidas globales, en la contienda entre el pueblo y los plutócratas, éstos ganarán inevitablemente. Pueden extraer enormes riquezas de las naciones en las que operan, a menudo con la ayuda de subvenciones gubernamentales y contratos estatales, y trasladarlas a través de redes opacas de empresas fantasma y regímenes de secretismo, situándolas fuera del alcance de cualquier autoridad fiscal. Esto es lo que han hecho algunos de los «inversores» globales en las compañías de agua del Reino Unido. El dinero que extrajeron ya no está, y a nosotros nos quedan tanto las deudas que acumularon como las ruinas del sistema que saquearon. Sé duro con el capital o el capital será duro contigo.

La propuesta brasileña, que se presentará en la cumbre del G20 que se celebrará en Río en noviembre, ya ha sido rechazada por la Secretaria del Tesoro estadounidense, Janet Yellen, que sugirió que no era necesaria. ¿En nombre de quién hace esta afirmación? No en el nuestro. Dondequiera que se haya encuestado a la población, incluido Estados Unidos, existe un fuerte apoyo a la subida de impuestos a los ricos.

En los dos años siguientes al inicio de la pandemia, el 1% más rico del mundo acaparó el 63% del crecimiento económico. La fortuna colectiva de los multimillonarios aumentó en 2.700 millones de dólares al día, mientras que algunos de los más pobres del mundo se empobrecieron aún más. Entre 2020 y 2023, los cinco hombres más ricos del planeta duplicaron su riqueza.

La riqueza de los multimillonarios nos empobrece a todos: asombrosamente, cada uno de ellos produce, de media, un millón de veces más dióxido de carbono que el ciudadano medio mundial del 90% más pobre. Los multimillonarios son una plaga para el planeta.

## ¿Quién es lo bastante valiente para respaldar el impuesto global de Brasil a los multimillonarios? La respuesta definirá nuestro futuro

Sin embargo, como son verdaderos ciudadanos de ninguna parte, ya que cambian su riqueza y su residencia de una jurisdicción a otra, pagan muchos menos impuestos que sus trabajadores más desfavorecidos. Oxfam ha calculado, utilizando registros desenterrados por los periodistas de investigación ProPublica en 2021, que Elon Musk paga un «tipo impositivo real» del 3,27%, y Jeff Bezos menos del 1%. La caída de los tipos impositivos y las ingeniosas soluciones diseñadas por los abogados y contables al servicio de los ultrarricos ayudan a explicar el crecimiento de sus fortunas.

La riqueza que, de otro modo, podría sustentar los servicios públicos y el bienestar público, se desvía de los Estados nación. A medida que los ricos mundiales acumulan un poder económico cada vez mayor y encuentran formas cada vez más ingeniosas de eludir las restricciones democráticas, se vuelven más poderosos que muchos gobiernos. Hay una palabra para esto: oligarquía. Algunos de ellos utilizan este poder para demoler las salvaguardias democráticas. Por poner un ejemplo, han presionado con éxito para derribar las normas y los límites de la financiación de las campañas, hasta que, en algunas naciones, parecen ejercer más influencia sobre las elecciones que el electorado.

El capital extraterritorial se ha convertido en una nueva potencia colonial que coloniza por igual a países ricos y pobres. No debe ninguna lealtad, no tiene fronteras políticas ni morales. La lealtad sólo fluye en la otra dirección: los Estados tiemblan ante él y se apresuran a satisfacer sus demandas. Si desafían a estos gobiernos, les dirán que si no damos al capital lo que quiere, emigrará a un Estado que sí lo haga. Una carrera global hacia el fondo mendiga a todos excepto a los oligarcas.

Durante la era keynesiana, aproximadamente entre 1945 y 1975, los gobiernos intentaron contener esta fuerza, utilizando controles de capital y de divisas. Pero los multimillonarios y las corporaciones pronto descubrieron cómo romper esa contención, y luego comprar su manera de escapar a más restricciones. El Reino Unido, por encima de todos los demás países, ha reforzado su poder antidemocrático permitiendo que la City de Londres y sus satélites se conviertan en el principal blanqueador de dinero del mundo, ocultando tanto el origen como el destino de la riqueza mal habida. Con la ayuda de Londres, el capital emigra

¿Quién es lo bastante valiente para respaldar el impuesto global de Brasil a los multimillonarios? La respuesta definirá nuestro futuro

cada vez más lejos del alcance político.

De vez en cuando, los gobiernos británicos prometen actuar, para luego viciar deliberadamente sus propias propuestas con lagunas lo bastante amplias como para contener la mansión de un oligarca. Cuando los países más pobres proponen iniciativas globales para evitar que los ultrarricos escapen a la tributación, las naciones ricas, incluido el Reino Unido, han tratado de frenarlas. No lo hacen en respuesta a la demanda pública, sino a la presión de una ínfima parte de la población: los multimillonarios, los periódicos de su propiedad y la clase de conserjes que trabaja para ellos.

Esta es la prueba a la que se enfrentan los gobiernos del G20: 3.000 frente a 8.000 millones. ¿Su lealtad está con el 0,00004% de la población mundial o con el resto? Si su gobierno intenta bloquear la propuesta brasileña, tendrá su respuesta.

George Monbiot - The Guardian

Fuente:

<https://www.other-news.info/noticias/quien-es-lo-bastante-valiente-para-respaldar-el-impuesto-global-de-brasil-a-los-multimillonarios-la-respuesta-definira-nuestro-futuro/>

Foto tomada de: Bloomberg Línea